

DEMANDA, PRODUCCIÓN Y CIRCULACIÓN DE BIENES AGROPECUARIOS EN LA REGIÓN RÍO DE LA PLATA (SIGLO XVIII). BALANCE Y PERSPECTIVAS DE INVESTIGACIÓN

DEMAND, PRODUCTION AND CIRCULATION OF AGRICULTURAL GOODS IN THE RIO DE LA PLATA REGION (18TH CENTURY). BALANCE AND RESEARCH PERSPECTIVES

Nicolás Biangardi

Universidad Nacional de La Plata,
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación,
Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales
<https://orcid.org/0000-0002-1773-9552>
nicolas_biangardi@yahoo.com.ar

Recibido: enero 30 de 2019 - **Aceptado:** marzo 27 de 2019

Resumen:

Durante los últimos treinta años se han realizado numerosas investigaciones que permiten brindar un panorama completo de la producción agropecuaria que existía en las campañas rioplatenses durante el siglo XVIII. De estos trabajos surge la imagen de una producción agropecuaria diversificada, llevada a cabo por unidades de distinto tamaño y enfocada al abastecimiento de alimentos para el mercado interno, representado especialmente por las ciudades portuarias. Sin embargo, estudios recientes han destacado la importancia de la producción de cueros para la exportación, revelando la existencia de un segmento diferente de la economía agraria, cuya unidad productiva era la vaquería corabrera y no la estancia de rodeo. Investigar la producción de cueros para la exportación requiere la utilización de nuevas fuentes y una nueva estrategia metodológica. Una de las vías posibles es el estudio de la circulación de los bienes pecuarios al interior de la región. Al respecto se presentan los resultados obtenidos para los flujos que confluían en Montevideo en las últimas dos décadas del siglo XVIII y se analizan las perspectivas de investigación para otros períodos y circuitos dentro la región, como los que se orientaban hacia la ciudad de Buenos Aires.

Palabras-clave: Mercado interno; producción agropecuaria; exportación; circulación; Río de la Plata

Abstract:

During the last thirty years, numerous investigations have been carried out to provide a complete picture of the rural production that existed in the Río de la Plata campaigns during the 18th century. From these works arises the image of a diversified agricultural production, carried out by units of different sizes and focused on the supply of food for the domestic market, represented especially by the port cities. However, recent studies have highlighted the importance of the production of leathers for export, revealing the existence of a different segment of the agrarian economy, whose productive unit was the wild cattle hunting for leather (“vaquerías corambreras”) and not the rodeo stay. Investigating the production of leather for export requires the use of new sources and a new methodological strategy. One of the possible ways is the study of the circulation of livestock goods within the region. In this regard, the results obtained for the flows that converged in Montevideo in the last two decades of the 18th century are presented, and the research perspectives for other periods and circuits in the region are analyzed, such as those oriented towards the city of Buenos Aires.

Keywords: Internal market; rural production; export; circulation; Río de la Plata.

Introducción

La ocupación europea de las tierras situadas en los márgenes del Río de la Plata adquirió ciertos aspectos que determinaron las características que asumió desde el principio la producción agropecuaria de la región¹. La población se concentró principalmente en centros urbanos situados en las costas. La presencia de esos habitantes, muchos de ellos dedicados a actividades secundarias o terciarias, generó una demanda de alimentos que incentivó la ocupación del espacio circundante. Al mismo tiempo, la constitución del complejo portuario rioplatense permitió articular distintos circuitos mercantiles. Ese movimiento comercial

¹ Una región definida desde parámetros económicos, y no desde el punto de vista de jurisdicciones político-administrativas, adquiere un cierto dinamismo en el tiempo que, en este caso, se manifiesta en una expansión territorial. Un mapa solamente reflejaría la situación puntual en un momento determinado. Por razones de espacio un trabajo de síntesis como éste no es el lugar para detenerse nuevamente en cuestiones referidas a la definición y delimitación de la región. Simplemente se puede afirmar que en los primeros años ésta se limitaba a la campaña cercana a las ciudades portuarias que iban surgiendo en las dos bandas del Río de la Plata y, luego, la región fue creciendo hasta abarcar, durante el último tercio del siglo XVIII: la campaña de Buenos Aires, las tierras situadas a ambos márgenes del río Uruguay, la campaña de Montevideo, la zona de Maldonado y Rocha para expandirse hacia el norte hasta las tierras ubicadas en torno a los ríos Yí y Negro. Para una delimitación y conceptualización de la región Río de la Plata con mayor detenimiento, véase: Fernando Jumar, “La región Río de la Plata y su complejo portuario durante el Antiguo Régimen” en Fradkin, Raúl (dir.), Historia de la provincia de Buenos Aires. Tomo 2. De la conquista a la crisis de 1820, Buenos Aires, Edhasa, 2012, pp. 123-157; Fernando Jumar; Nicolás Biangardi, “La conjunción entre espacio económico y territorialidad en el Río de la Plata del siglo XVIII” en Rodolfo Richard-Jorba y Marta S. Bonaudo (Coords.), Historia Regional. Enfoques y articulaciones para complejizar una historia nacional, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 2014, pp. 75-91.

fue esencial para el crecimiento de las ciudades portuarias y generó el desarrollo de un sector económico dedicado a la provisión de servicios portuarios. A su vez, esto generó una demanda adicional que impulsó el crecimiento de la economía agropecuaria.

La arribada de embarcaciones y tropas de carretas generó la presencia de una población flotante compuesta por tripulantes, troperos, militares, esclavizados en tránsito y pasajeros, a la que era necesario proporcionar alimentos, tanto durante su tiempo de permanencia en la región como para el viaje de retorno². Esto sumado a la demanda de la creciente población estable permitió el desarrollo de un cinturón de pequeños establecimientos (quintas y chacras) de producción frutihortícola y de ganado menor alrededor de las ciudades portuarias y, en áreas un poco más alejadas, de establecimientos productivos más grandes (estancias) dedicados al cultivo cerealero y la ganadería vacuna con destino al abasto de carne. Durante los últimos treinta años numerosas investigaciones han mostrado distintos aspectos de esta ocupación de las campañas que van desde la evolución demográfica, las características de las unidades productivas, estimaciones del producto agrario y el desempeño de los precios agropecuarios hasta las vicisitudes de la tenencia de la tierra y la existencia de un incipiente mercado en torno a la misma³.

Pero, al mismo tiempo, la disponibilidad de espacio en las bodegas de las embarcaciones durante su viaje de vuelta al viejo continente generó otro tipo de demanda que provocó el surgimiento de un sector diferenciado dentro de la economía agraria: la producción de bienes pecuarios para la exportación. La explotación de las reservas de ganado cimarrón mediante expediciones de caza (vaquerías) permitió cubrir el grueso de esa demanda y abastecer a los exportadores de cueros vacunos. El resto se generaba en la ganadería de rodeo. Esta producción ganadera proporcionaba una producción estable,

² Rodolfo E. González Lebrero, *La pequeña aldea. Sociedad y economía en Buenos Aires (1580-1640)*, Buenos Aires, Biblos, 2002; Jumar, Fernando et al., “El comercio ultramarino y la economía local en el complejo portuario rioplatense siglo XVIII” en *Anuario IEHS*, 21, Tandil, 2006, pp. 235-254; María Emilia Sandrín, “La demanda de bienes y servicios para la Corona y la navegación ultramarina en el complejo portuario rioplatense y la dinamización de la economía regional. 1680-1810”, Tesis de Doctorado inédita, Universidad Nacional de La Plata, 2016.

³ La mayor parte de los estudios se han centrado en la campaña de Buenos Aires. Existen varios balances historiográficos que dan cuenta de esos trabajos entre los cuales se puede destacar: Juan Carlos Garavaglia; Jorge Gelman, “Mucha tierra y poca gente: un nuevo balance historiográfico de la historia rural platense (1750-1850)” en *Historia Agraria*, 15, Murcia, 1998 y Raúl Fradkin; Jorge Gelman, “Recorridos y desafíos de una historiografía. Escalas de observación y fuentes en la historia rural rioplatense” en Beatriz Bragoni (Ed.), *Microanálisis. Ensayos de historiografía argentina*, Buenos Aires, Prometeo, 2004, pp. 31-54. En cambio, los estudios sobre el resto de la región son más escasos y se resumen en los siguientes: para las poblaciones situadas al oeste del río Uruguay, Julio Djenderedjian, “Economía y sociedad en la Arcadia criolla. Formación y desarrollo de una sociedad de frontera en Entre Ríos, 1750-1820”, Tesis de Doctorado inédita, Universidad de Buenos Aires, 2003; para la zona de Colonia y Santo Domingo Soriano, Jorge Gelman, *Campesinos y estancieros. Una región del Río de la Plata a fines de la época colonial*, Buenos Aires, Los libros del riel, 1998; para la campaña de la jurisdicción de Montevideo, María Inés Moraes, “Las economías agrarias del litoral rioplatense en la segunda mitad del siglo XVIII. Paisajes y desempeños”, Tesis de Doctorado inédita, Universidad Complutense de Madrid, 2011; y para el área de Maldonado, Nicolás Biangardi, “Una nueva área para la región. Poblamiento y crecimiento económico en Maldonado (1755-1814)” en *Revista Uruguaya de Historia Económica*, 3, 4, Montevideo, 2013, pp. 11-30.

mientras que las vaquerías permitían hacer frente a los picos de demanda del comercio exterior sin afectar el stock de animales mansos de las estancias⁴. La importancia de la producción de cueros para la exportación y la coexistencia de las vaquerías corambreras y la ganadería durante todo el período son las principales características que distinguen la economía agraria de la región Río de la Plata.

Esto surge con claridad luego de considerar dos cuestiones. En primer lugar, la evidencia muestra que la capacidad productiva del segmento orientado al mercado interno no pudo haber proporcionado la cantidad de cueros que se exportaron en esos años⁵. En segundo lugar, la coexistencia de las vaquerías y las estancias durante todo el siglo XVIII explica la presión ejercida por distintos agentes económicos sobre las reservas de ganado cimarrón situadas al norte de la región, especialmente en las tierras en torno a los ríos Yí y Negro. Esa situación es clave, además, para entender la expansión territorial de la región y, por ende, también el crecimiento de su economía⁶.

En consecuencia, se torna necesario investigar con mayor detenimiento la producción de cueros para la exportación. Dada las características que tenía este segmento productivo ese trabajo requiere la utilización de nuevas fuentes y una nueva estrategia

⁴ Pérez, Osvaldo, “Tipos de producción ganadera en el Río de la Plata Colonial. La estancia de alzados” en Eduardo Azcuy Ameghino et al., Poder terrateniente, relaciones de producción y orden colonial, Buenos Aires, Fernando García Cambeiro, 1996, pp. 151-184; M. I. Moraes, “Las economías agrarias”, p. 28.

⁵ Teniendo en cuenta las estimaciones de consumo de carne (Juan Carlos Garavaglia, Pastores y labradores de Buenos Aires. Una historia agraria de la campaña bonaerense 1700-1830, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1999, p. 244, consideraba que el consumo anual por persona era de 193 kilos) y que el novillo en esa época rendía una menor cantidad de kilos, a lo que se puede sumar cierto desperdicio, se podría plantear una cabeza de ganado por persona como la hipótesis más desfavorable a nuestro argumento. Si la población de la región, como se verá más adelante, se aproximaba a los 100.000 habitantes a fines del siglo XVIII solamente una parte menor de los 600.000 cueros de promedio anual que se exportaban en las últimas tres décadas del siglo se originó en el consumo interno.

⁶ Si bien la mayoría de los investigadores coinciden en que ese crecimiento existió, discrepan, en cambio, sobre la naturaleza del mismo. Algunos historiadores destacan la importancia del sector orientado al mercado interno, especialmente la producción cerealera y cárnica (véase por ejemplo: Daniel Santilli, “¿Perjudiciales o beneficiosas? La discusión sobre el impacto económico de las reformas borbónicas en Buenos Aires y su entorno” en Fronteras de la Historia, 18, 2, Bogotá, 2013, pp. 247-283), en cambio otros remarcan el lugar destacado de la producción de cueros para la exportación (F. Jumar, “La región Río”, pp. 123-157; María Inés Moraes, “Tendencias y coyunturas agrarias del Litoral rioplatense, 1760-1800: un análisis cuantitativo” en Investigaciones de Historia Económica, 10, 1, Madrid, 2014, pp. 22-33). En parte, esto es consecuencia de una diferencia en el recorte geográfico. Los autores que enfocan el crecimiento como consecuencia del sector mercado internista por lo general hacen referencia solamente a las ciudades portuarias y su campaña inmediata (Jorge Gelman, “La economía de Buenos Aires” en Raúl Fradkin (Dir.), Historia de la provincia de Buenos Aires. Tomo 2. De la conquista a la crisis de 1820, Buenos Aires, Edhasa, 2012, pp. 85-121; D. Santilli, “¿Perjudiciales o beneficiosas?”), lo que deja fuera del objeto de estudio la producción de cueros para exportación. Otro problema relacionado sobre el que los historiadores suelen diferir es en la cronología de ese crecimiento. Mientras algunos lo sitúan en la segunda mitad del siglo (por ejemplo: Jorge Gelman; María Inés Moraes, “Las reformas borbónicas y las economías rioplatenses: cambio y continuidad” en Jorge Gelman; Enrique Llopis; Carlos Marichal (Coords.), Iberoamérica y España antes de las independencias, 1700-1820: crecimiento, reformas y crisis, México, El Colegio de México, 2014, pp. 31-74), otros en cambio lo ven como un proceso secular (Zacarías Moutoukias, “El crecimiento en una economía colonial de Antiguo Régimen: reformismo y sector externo en el Río de la Plata (1760-1796)” en Archivos do Centro Cultural Colouste Gulbenkian, 34, 1995, pp. 771-813; Martín Cuesta, Precios, población, impuestos y producción. La economía de Buenos Aires en el siglo XVIII, Buenos Aires, Temas, 2008; F. Jumar, “La región Río”, pp. 123-157).

metodológica. Tal como se plantea más adelante, una de las vías posibles para lograrlo es el estudio de la circulación de los bienes pecuarios al interior de la región.

Existieron otras dos maneras mediante las cuales la ganadería se vinculaba con mercados externos a la región. En primer lugar, la exportación de ganado en pie que acompañaba los recorridos de las tropas de carretas. Eso determinó la existencia de una zona (norte de la campaña de Buenos Aires), que coincidía con el trayecto de los caminos y que durante un tiempo se especializó en la cría de mulas⁷, aunque también existieron exportaciones de ganado vacuno en pie por la misma vía⁸. En segundo lugar, la elaboración de carne salada. Esta actividad, que se realizaba en pequeña escala en las estancias y chacras para el abastecimiento de las tripulaciones, se convirtió a fines del siglo XVIII en una producción para la exportación con el establecimiento de los primeros saladeros en la banda norte del Río de la Plata⁹. De todas maneras, aunque ambas actividades pueden haber sido importantes para algunas zonas en momentos determinados, no tuvieron un peso significativo en el conjunto de la economía regional¹⁰. Por esa razón su consideración quedará pendiente para futuros trabajos en donde se pueda indagar al respecto con mayor detenimiento.

Teniendo esto en consideración y con el objetivo de lograr una exposición ordenada, el texto que sigue a continuación se dividirá en tres partes. En el primer apartado se analizarán las características de la economía agropecuaria destinada al mercado interno regional, haciendo hincapié especialmente en la composición de la demanda de alimentos y en las especializaciones productivas de las distintas zonas dentro del espacio regional. En el segundo se estudiará el desempeño de la producción de cueros para exportación y la incidencia de las vaquerías corambreras dentro ese sector productivo. Por último, en el tercer apartado se plantearán distintos aspectos relacionados con la circulación de los bienes pecuarios dentro de la región que permitirán indagar respecto a la producción, el

⁷ La cría de mulas fue importante en esa zona al menos hasta 1782 cuando la actividad sufrió una significativa caída de la demanda como consecuencia de los levantamientos que se dieron durante esos años en el Alto Perú. J. C. Garavaglia, *Pastores y labradores*, p. 142.

⁸ Todavía no hay disponibles series completas de exportaciones de ganado en pie pero si algunos datos que permiten entreverlo. González Lebrero, por ejemplo, muestra dos exportaciones: de 8.000 vacunos en 1622 y de 7.000 en 1624. R. E. González Lebrero, *La pequeña aldea*, p. 166.

⁹ Sobre el primer saladero localizado en Rosario de Colla, véase: Alfredo Juan Montoya, *Cómo evolucionó la ganadería en la época del virreinato*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1984. Sobre los saladeros situados en Montevideo: Arturo Ariel Bentancur, *El puerto colonial de Montevideo. Tomo I. Guerras y apertura comercial: tres lustros de crecimiento económico 1791-1806*, Montevideo, Universidad de la República, 1997.

¹⁰ El volumen de la producción saladeril recién va a conseguir incrementar su participación dentro de las exportaciones en el siglo XIX. Véase: Miguel A. Rosal; Roberto Schmit, "Las exportaciones pecuarias bonaerenses y el espacio mercantil rioplatense (1768-1854)" en Raúl O. Fradkin; Juan Carlos Garavaglia (Eds.), *En busca de un tiempo perdido. La economía de Buenos Aires en el país de la abundancia 1750-1865*, Buenos Aires, Prometeo, 2004, pp. 159-193.

transporte y la comercialización de los mismos.

La producción agropecuaria para el mercado interno regional

La ausencia de crisis de subsistencia por falta de alimentos en la región es reveladora de que la producción agropecuaria pudo hacer frente con éxito a una demanda de alimentos en expansión constante. La demanda de bienes agropecuarios destinados al mercado interno estaba compuesta por dos segmentos: la que provenía de las necesidades de la población estable y la que se originaba por la presencia de población flotante. Dada las características de la ocupación hispana del territorio americano, la población estable se concentró predominantemente en los núcleos urbanos que, en este caso, eran las ciudades situadas sobre la costa y que conformaban el complejo portuario. Esta situación se va a revertir recién en el siglo XIX, cuando los habitantes del espacio rural superen en número a los de las ciudades principales. A su vez, la población flotante compuesta por tripulantes, troperos, militares, pasajeros y esclavizados en tránsito también solía establecerse en las ciudades-portuarias durante su estadía. En consecuencia, el mercado de los bienes agropecuarios se encontraba concentrado en el espacio urbano¹¹.

Durante la mayor parte del siglo XVII Buenos Aires era el único núcleo de población de la región. La expansión de la ciudad fue muy significativa ya desde sus primeros años. Las estimaciones que aporta González Lebrero así lo muestran: en 1605 la cantidad de habitantes rondaba los 1.550, en 1622 los 2.400, en 1633 eran 3.300 y en 1643 alcanzaba las 5.000 personas. También fue considerable la población flotante presente en este período que, de acuerdo con los cálculos del mismo autor, se situó en un promedio anual de 1.815 personas para los años 1606-1625 y de 890 para 1626-1640, sin contar a los soldados en tránsito¹².

Esa información revela que durante ese primer período la demanda de la población flotante fue más significativa que en otros momentos. Esto se debe a varias cuestiones. En primer lugar, por el Río de la Plata pasaban circuitos mercantiles más amplios y, por ende, la cantidad de embarcaciones y carretas que arribaban a la ciudad no dependían de la evolución de la economía regional sino de factores externos. En consecuencia, el impacto de la demanda generada por la población flotante era mayor cuando la población era menor. En segundo lugar, en ese entonces Buenos Aires era el único puerto de la región y, de esa manera, recibía todas las embarcaciones. En cambio, durante la segunda

¹¹ Resulta lógico, además, suponer que en el ámbito rural predominaba el autoconsumo, lo que acrecienta la importancia del mercado urbano como lugar a donde se destinan los excedentes de las unidades productivas.

¹² R. E. González Lebrero, *La Pequeña Aldea*, pp. 153 y 159.

mitad del siglo XVIII los navíos de gran porte van a recalar en Montevideo, llegando a Buenos Aires embarcaciones de menor calado dedicadas al transporte fluvial. En consecuencia, el impacto de la población flotante se va a repartir entre Buenos Aires, a donde seguía llegando el transporte terrestre y fluvial, y Montevideo, donde arribaban los navíos procedentes del comercio ultramarino.

A fines del siglo XVII la región sumó una nueva población con la fundación de Colonia por parte de los portugueses. En el siglo XVIII se terminaría de ocupar el espacio costero del Río de la Plata con las fundaciones de Montevideo (1726-1728) y Maldonado (1751). En general, toda la región vivió una constante expansión demográfica manteniendo unas tasas altas de crecimiento anual intercensal.

La ciudad de Buenos Aires y su campaña crecieron de manera constante: 17.663 habitantes en 1744, 37.288 en 1778 y 78.728 en 1810. Las tasas anuales de crecimiento demográfico entre estas fechas (2,21% y 3,24%) muestran que durante la segunda mitad del siglo XVIII existió una aceleración de ese aumento¹³. Ese crecimiento demográfico se repite en el resto de la región. La jurisdicción de Montevideo, por su parte, pasó de 1.991 pobladores en 1757, a 6.070 en 1780 y a 14.085 en 1803 con tasas medias anuales intercensales de 4,85% y 3,66% para cada período respectivo¹⁴. Por otro lado, la población total del área de Colonia del Sacramento creció entre 1778 y 1798 de 3.067 a 5.192 habitantes en un promedio anual de 2,9%¹⁵. En ese mismo año de 1798 la población del área de Maldonado, que incluía también a San Carlos y Rocha, ascendía a 3.178 personas¹⁶. Finalmente, los datos disponibles para las poblaciones ubicadas al occidente del río Uruguay también parecen indicar el crecimiento demográfico de esa zona, en consonancia con el resto de la región¹⁷.

Sumando todos estos datos se podría hacer una estimación de que a *grosso modo* la población de la región pasó de 5.000 personas a mediados del siglo XVII, a multiplicarse

¹³ Martín Cuesta, "Evolución de la población y estructura ocupacional de Buenos Aires, 1700-1810" en Papeles de Población, 12, 49, Toluca, 2006, pp. 205-2038, p. 211.

¹⁴ Raquel Pollero, "Historia demográfica de Montevideo y su campaña (1757-1860)", Tesis de doctorado, Montevideo, Universidad de la República, 2013, p. 225.

¹⁵ J. Gelman, Campesinos y estancieros, pp. 246-247.

¹⁶ N. Biangardi, "Una nueva área", p. 25.

¹⁷ En 1781 había 365 pobladores en el Arroyo de la China, en el mismo lugar en el que poco después se fundó la villa de Concepción. Por otro lado, algunos padrones para formar milicias realizados entre 1782 y 1784 revelan la presencia de 270 varones adultos (227 "blancos" y 43 "naturales") en Gualaguay, Gualaguaychú y Concepción. En 1803, en cambio, la población de Gualaguay ascendía a 1.408 habitantes. J. Djenderedjian, "Economía y sociedad", pp. 110-111 y 137.

por 10 para llegar hasta aproximadamente los 50.000 habitantes a mediados del siglo XVIII y, luego, duplicarse para rondar los 100.000 en los primeros años del siglo XIX.

Este desempeño demográfico tuvo su correlato natural en la ocupación de la tierra. Esa expansión territorial es, sin duda, uno de los indicadores más importante del crecimiento de la economía regional. La apropiación legal de esas tierras se dio de maneras diversas pasando del repartimiento inicial que seguía a la formación de los pueblos, las denuncias de tierras realengas¹⁸ y, posteriormente, a la lenta formación de un mercado de compra-venta¹⁹. También era frecuente la presencia de ocupantes que entablaban distintos tipos de relación con los propietarios que iban desde el arrendamiento hasta la ocupación de hecho²⁰.

De esa manera, se establecieron unidades productivas de diversos tamaños que fueron delimitando zonas especializadas en proporcionar diferentes bienes para el consumo de las ciudades portuarias. En las cercanías se ubicaron las unidades más pequeñas (quintas) donde se concentró la producción hortícola, avícola, los frutales y el ganado menor. En las tierras un poco más alejadas una combinación de estancias y chacras complementaban agricultura y ganadería de diferentes maneras según las zonas.

Esa complementariedad se daba de diversas maneras. Por un lado, en las condiciones de la época la ganadería dependía del acceso a los cursos de agua²¹. Eso determinó que los espacios sin acceso a las aguadas quedarán disponibles para la agricultura²². Por otro lado, Garavaglia sostiene que existía cierta complementación entre los respectivos calendarios de trabajo, lo que brindaba la posibilidad de que la mano de obra pasase de una actividad a la otra en distintos momentos del año²³.

¹⁸ Véase especialmente el estudio sobre las denuncias en lo que actualmente es el territorio del estado uruguayo realizado por Lucía Sala de Turón, Nelson Rodríguez y Carlos de la Torre, *Evolución económica de la Banda Oriental*, Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos, 1968.

¹⁹ Para las campañas de Buenos Aires y Montevideo, véase: Eduardo Saguier, *Mercado inmobiliario y estructura social. El Río de la Plata en el siglo XVIII*, Buenos Aires, CEAL, 1993 y M. I. Moraes, "Las economías agrarias" respectivamente.

²⁰ Por lo general esas relaciones se mantenían sin necesidad de recurrir a un contrato escrito y se regían por las costumbres y normas sociales. Raúl Fradkin, "«Según la costumbre del pays»: costumbre y arriendo en Buenos Aires durante el siglo XVIII" en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, Tercera serie, 11, Buenos Aires, 1995, pp. 39-64.

²¹ Resulta útil recordar que los inmuebles rurales no estaban delimitados por alambrados y el ganado de las estancias se mantenía mediante el sistema de rodeo (que, básicamente, consistía en contener el ganado dentro de un espacio determinado). Por eso los campos más valorados eran los que disponían de "rincones" (formados generalmente por la unión de dos arroyos o de un arroyo y una laguna). Horacio C. E. Giberti, *Historia económica de la ganadería argentina*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986, p. 52.

²² Jorge Gelman plantea que esa situación podría explicar el hecho de que los pobladores más humildes de la campaña se dedicaran preferentemente a la agricultura. J. Gelman, *Campesinos y estancieros*, p. 106.

²³ J. C. Garavaglia, *Pastores y labradores*, p. 212.

Sin embargo, a pesar de esa complementariedad la agricultura cerealera dependía de que el costo de transporte de la producción hasta el mercado urbano consumidor se mantuviera dentro de un cierto rango de rentabilidad. En consecuencia, la agricultura solamente tuvo un lugar preponderante en las zonas aledañas a las ciudades y en lugares donde el transporte fluvial abarataba suficientemente el costo del flete²⁴.

De esta manera, un panorama de la distribución de la agricultura y ganadería en la región Río de la Plata en la segunda mitad del siglo XVIII sería el siguiente: las zonas cerealeras se limitaban a los espacios inmediatos a los dos mercados urbanos más importantes, es decir, Buenos Aires (específicamente los partidos decimales de San Isidro y La Matanza) y el sur de la jurisdicción de Montevideo. Como zonas mixtas los partidos decimales de Luján y Areco dentro de la campaña de Buenos Aires, Colonia y Víboras (áreas cercanas al mercado consumidor de la capital virreinal cruzando el río) y la zona de Maldonado y San Carlos (cuyos excedentes agrícolas se destinaban a Montevideo). Como se puede observar, en su conjunto esto representa el *hinterland* inmediato del complejo portuario. Más allá de esta zona el predominio ganadero es abrumador: Magdalena y Arrecifes en la campaña de Buenos Aires, las tierras a ambos lados del río Uruguay (es decir: Espinillo, Soriano, Guleguay, Guleguaychú, Concepción, Paysandú y demás), el norte de la jurisdicción de Montevideo y, especialmente hacia el final del siglo, todo el espacio de expansión de la frontera hacia el norte en las tierras adyacentes a los ríos Yí y Negro y hacia el este en la zona de Rocha.

La baja densidad de población, los amplios pastizales, la disponibilidad de tierra, la abundancia de ganado vacuno y la estabilidad de los precios inclinaban la balanza a favor de la ganadería extensiva. Sin embargo, la actividad no estaba exenta de dificultades. Esos inconvenientes eran de distinta naturaleza. Podían tener su origen en las condiciones climáticas, como las sequías prolongadas; o en factores externos a la región, como la interrupción de la demanda de cueros por las vicisitudes del comercio ultramarino; o en las relaciones sociales, como los intentos de control y disciplinamiento de la población rural.

La ausencia de lluvias durante un período prolongado y la consecuente escasez de agua constituían un problema significativo para la producción ganadera. En esa época las

²⁴ Un ejemplo de esto parece ser la costa del área de Colonia del Sacramento. Gelman plantea que el flete del trigo desde esos lugares podía ser más barato que desde algunos de los pagos de la campaña de Buenos Aires. J. Gelman, *Campe-sinos y estancieros*, pp. 141-142.

sequías eran frecuentes²⁵ y provocaban mortandad o desplazamiento del ganado. En la campaña de Buenos Aires el ganado alzado durante la seca solía trasladarse hacia las reservas de agua de la pampa deprimida (más allá de la frontera) lo que generaba conflictos con las sociedades indígenas que tenían ahí sus potreros²⁶. En consecuencia, en los años de sequía el procreo de algunas estancias podían bajar hasta casi la mitad en comparación con un año normal²⁷.

Por otro lado, la interrupción del comercio ultramarino obligaba a los estancieros a disminuir drásticamente la faena. Es decir, salvo por las cabezas de ganado que se destinaban al consumo interno la matanza de ganado se suspendía. Para hacerlo era necesario disponer del espacio necesario para afrontar el crecimiento del stock de animales²⁸. Como consecuencia de esta situación, Gelman plantea que se dio un proceso de polarización a costa de las estancias de tamaño mediano, que llevó paulatinamente a una estructura dominada por grandes y pequeños productores²⁹.

Por último, la baja densidad demográfica de la región presentaba, aparentemente, algunas dificultades con respecto a la mano de obra necesaria para la producción agropecuaria. En ese momento los trabajadores asalariados disponían de numerosas alternativas de ocupación, lo que les brindaba una gran movilidad y, en teoría, también una cierta ventaja frente a sus empleadores³⁰. Los estancieros se quejaban de esa imposibilidad de retener a los peones y, los que disponían del capital necesario, recurrieron a la compra de mano de obra esclavizada para cubrir las tareas permanentes de sus establecimientos productivos³¹.

²⁵ Esa frecuencia se debió al fenómeno climático denominado “Pequeña Edad del Hielo” que se extendió entre el siglo XVI y mediados del XIX y se caracterizó por condiciones frías y secas. Cristian M. Favier Dubois y Marcelo A. Zárate, “Breve historia geológica y climática” en Héctor Otero (Dir.). Historia de la provincia de Buenos Aires. Tomo 1. Población, ambiente y territorio, Buenos Aires, Edhasa, 2012, p. 74. De acuerdo con los datos proporcionados por las actas del Cabildo de Buenos Aires, durante la segunda mitad del siglo XVIII esas sequías se dieron en los años: 1753-1760, 1764, 1766-1768, 1773-1774, 1780-1782, 1785, 1787-1791, 1794-1795, 1798-1799. A. J. Montoya, *Cómo evolucionó*, pp. 32-33.

²⁶ A. J. Montoya, *Cómo evolucionó*, p. 34; Sebastián L. Alioto, *Indios y ganado en la frontera. La ruta del río Negro (1750-1830)*, Rosario, Prohistoria/UNS, 2011, p. 66.

²⁷ J. C. Garavaglia, *Pastores y labradores*, p. 32.

²⁸ Los pequeños productores se veían obligados a seguir sacrificando las cabezas de ganado necesarias para su supervivencia y no podían especular con las coyunturas comerciales como los estancieros.

²⁹ J. Gelman, *Campesinos y estancieros*, p. 86.

³⁰ Las alternativas de trabajo asalariado eran muy variadas y un trabajador podía pasar de una actividad a otra si la estacionalidad de las mismas así lo permitía. Por ejemplo, podía ocuparse en las vaquerías corambreras (Eduardo Saguier, “El mercado del cuero y su rol como fuente alternativa de empleo. El caso de trabajo a destajo en las vaquerías de la Banda Oriental” en *Revista de Historia Económica*, 9, 1, Madrid, 1991, pp. 103-126), cortando leña en las faenas de los montes del Gualeguay o del río Santa Lucía o en la pesca de corvinas en Maldonado (Nicolás Biangardi, “No sólo de vacas y trigo vivía el hombre. Actividades económicas alternativas en la región Río de la Plata a fines del siglo XVIII” en *Revista de Historia Americana y Argentina*, 53, 1, Mendoza, 2018, pp. 11-31), también podía emplearse en el ámbito de la construcción en las ciudades (Florencia Thul, “Relaciones laborales en el sector de la construcción en el Montevideo tardo-colonial. La construcción de las fortificaciones y de la iglesia matriz, 1760-1808” en *Revista Uruguaya de Historia Económica*, 6, 10, Montevideo, 2016, pp. 48-64) o en las distintas actividades dedicadas a la provisión de bienes y servicios para el complejo portuario (M. E. Sandrín, “La demanda”).

³¹ Los historiadores interpretaron de maneras diversas la falta de estabilidad laboral de los peones en las estancias. Va-

El problema, sin embargo, no parece haber sido de escasez (en tanto el crecimiento de la producción fue sostenido y no mermó por falta de trabajadores) sino de disciplinamiento de la población rural, al menos desde el punto de vista de los sectores más encumbrados de la sociedad. Esto se podría relacionar, desde otra perspectiva, con la resistencia a esos intentos por parte de los pobladores de la campaña que se puede observar tanto en el fracaso de la implantación de la papeleta de conchabo³², como en la defensa de la propiedad comunal³³ y también en algunos casos en lo relacionado con el delito de abigeato³⁴.

La producción de cueros para exportación

La producción de cueros que eran embarcados con destino a los mercados europeos fue fundamental para el desempeño de la economía regional, especialmente durante el siglo XVIII. Si la vitalidad de la economía agropecuaria hacía posible un crecimiento demográfico sostenido y aseguraba el funcionamiento del complejo portuario, aportando lo necesario para que circularan bienes y personas; gracias a los cueros, en cambio, la región participaba del comercio ultramarino con un bien de producción propia³⁵.

También se puede afirmar que la producción, el transporte y la exportación de los cueros integraban la región tanto desde el punto de vista del espacio geográfico como desde el espectro social de las personas involucradas en ese conjunto de actividades. Por

rios autores destacaron las restricciones que existían desde el lado de la oferta laboral remarcando aspectos que tenían que ver con el accionar de los peones. Ricardo Salvatore y Jonathan Brown hicieron hincapié en los hábitos laborales de éstos e interpretaron la poca permanencia en el empleo como una resistencia al cambio cultural que podía implicar un proceso de proletarianización. Ricardo Salvatore y Jonathan Brown, “Trade and Proletarianization in Late Colonial Banda Oriental: Evidence from the Estancia de las Vacas, 1791-1805” en *Hispanic American Historical Review*, 67, 3, Durham, 1987, pp. 733-745. Carlos Mayo, por su parte, destacó el acceso a los medios de subsistencia por parte de la población y sostenía que, como consecuencia de esa situación, solamente tenían que recurrir al mercado de trabajo para acceder a ciertos bienes de consumo. Carlos Mayo, *Estancia y sociedad en la pampa (1740-1820)*, Buenos Aires, Biblos, 2004. En cambio, Jorge Gelman planteaba que la estacionalidad en el empleo se debía a que se trataba de un sector campesino que recurría al mercado de trabajo para complementar los ingresos familiares y salía del mismo para realizar las tareas agrícolas. Jorge Gelman, “New Perspectives on an Old Problem and the Same Source: The Gaucho and the Rural History of the Colonial Río de la Plata” en *Hispanic American Historical Review*, 69, 4, Durham, 1989, pp. 715-731. Por otro lado, Samuel Amaral destacaba las restricciones del lado de la demanda al hacer énfasis en la estacionalidad de las tareas en las estancias. Amaral, Samuel, “Rural Production and Labour in Late Colonial Buenos Aires” en *Journal of Latin American Studies*, 19, 2, Cambridge, Cambridge University Press, 1987, pp. 235-278.

³² La mera reiteración de los bandos y demás medidas al respecto ya es indicativa de que fueron intentos fallidos. C. Mayo, *Estancia y sociedad*, pp. 101-103.

³³ En este sentido, resultan interesantes los conflictos en torno a los intentos de los propietarios de cobrar un derecho de tala en los montes de la región analizados por Pierre Gautreau. Pierre Gautreau, “Relatos de crisis ambiental en el Río de la Plata. Una evaluación geográfica de 300 años de «destrucción» de los bosques uruguayos (siglos XVIII a XX)”, Tesis de doctorado, Universidad de Lille 1, 2006.

³⁴ La coexistencia de la ganadería y las vaquerías corambreras y el hecho de que gran parte del ganado permanecía sin estar sujeto a rodeo, y por ende sin marca, complicaba la definición de una faena de cueros como clandestina. Por eso, ante la imposibilidad de ejercer una vigilancia sobre la producción, en muchas ocasiones se intentaba controlar la circulación de los cueros. Véase: Nicolás Biangardi, “Faenados a contravención. Decomisos de cueros en la Banda Oriental durante 1784 y 1785”, en: María Emilia Sandrín; Nicolás Biangardi (Comps.), *Los espacios portuarios. Un lugar de encuentro entre disciplinas*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 2014, pp. 259-275 y Nicolás Biangardi, “El momento oportuno. Los corambreros montevidianos y el control de las faenas de cueros a fines del siglo XVIII” en *Sociedades Precapitalistas*, 6, 1, La Plata, 2016, pp. 1-17.

³⁵ F. Jumar, “La Región Río”.

un lado, la circulación interna del bien vinculaba los puntos de producción, que en el caso de las vaquerías solían ser los parajes más remotos, con los puertos de la región. Por otro lado, estas actividades ocupaban a una gran parte de la población que iba desde peones y estibadores hasta estancieros, corambreros y comerciantes ultramarinos³⁶.

La producción de cueros fue fundamental para el despegue de la economía regional. Sin embargo, su desempeño dependía de la demanda que estaba representada por la disponibilidad de espacio en las bodegas de las embarcaciones que cruzaban el océano. Por ende, estaba muy ligada a las fluctuaciones del comercio ultramarino que solía sufrir interrupciones frecuentes como consecuencia de los conflictos bélicos. Las vaquerías corambreras tenían una importancia fundamental, ya que permitían hacer frente a los picos de demanda sin producir una merma en el stock de animales mansos de las estancias de rodeo³⁷. De esta manera, la coexistencia durante todo el siglo XVIII de esas dos maneras de explotar el ganado vacuno explica los considerables aumentos en las cantidades de cueros exportados que se dieron especialmente en algunos años³⁸.

Se tiene información bastante precisa de la cantidad producida, ya que los datos de exportación brindan una idea cercana al total. Solamente falta información sobre los cueros que se consumían internamente³⁹ y a lo que habría que agregar algún porcentaje que se escapa a la medición por los intentos de fraude con lo que los exportadores buscaban reducir la carga tributaria⁴⁰. El gráfico 1 muestra el crecimiento de las exportaciones de cueros desde los puertos del Río de la Plata durante todo el siglo XVIII. Presentar los datos en unidades por quinquenios permite observar la evolución de esa producción más allá de los vaivenes del comercio que se perciben en la progresión anual de los datos.

³⁶ Nicolás Biangardi; Maximiliano Camarda, “El negocio del cuero en el Río de la Plata a fines del siglo XVIII” en *Revista Antíteses*, 10, 20, Londrina, 2018, pp. 943-960.

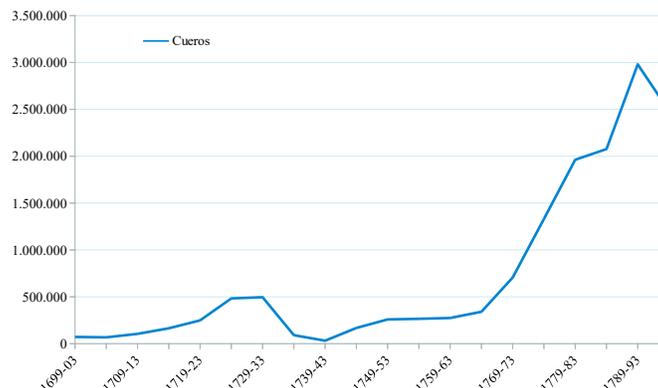
³⁷ Las vaquerías eran expediciones de caza de ganado vacuno. A pesar de su aparente simplicidad era una actividad compleja. Requería de trabajadores especializados, herramientas específicas (como el desjarretador, por ejemplo), la inversión de un capital inicial (ya que eran necesarios cuchillos, caballos, carros, víveres) y algún tipo de recurso legal (acciones de vaquerías, denuncias de tierras, etc.) que permitiese la comercialización de los bienes producidos sin ningún tipo de inconvenientes. Véase: E. Saguier, “El mercado del cuero” y O. Pérez, “Tipos de producción”.

³⁸ O. Pérez, “Tipos de producción”, pp. 162-163; M. I. Moraes, “Las economías agrarias”, p. 28.

³⁹ Los cueros más grandes y gruesos se destinaban al mercado ultramarino. En cambio, el resto de los cueros de menor calidad o con algún tipo de deterioro (por ejemplo, los que no se habían podido librar de las polillas) se destinaban a innumerables usos. Especialmente se utilizaban como sacos para los cereales, en la construcción de cercos y viviendas, para proteger los bienes en carros y carretas y para impermeabilizar las bodegas de las embarcaciones.

⁴⁰ Por su peso, valor y volumen los cueros se prestaban mal para el contrabando. El fraude en las cantidades parece más probable ya que podía no ser tan exacto el contralor sobre los miles de cueros cargados en la bodega de un navío. De todas maneras, a partir de las cifras del comercio ultramarino y estimaciones de consumo de la población, Fernando Jumar considera que el contrabando tiene que haber sido menor de lo que habitualmente se considera en la historiografía. F. Jumar, “La Región Río”, pp. 143-144.

Gráfico 1. Cueros exportados desde la región Río de la Plata 1699-1798. En unidades por quinquenios



Fuente: Elaboración propia a partir de Fernando Jumar, “El comercio ultramarino por el complejo portuario rioplatense y la economía regional, 1714-1778” en *Magallánica*, 3, 5, Mar del Plata, 2016, pp. 171-264. y Maximiliano Camarda, “El comercio ultramarino de cueros salidos por el complejo portuario rioplatense en la segunda mitad del siglo XVIII” en *Fronteras de la Historia*, 21, Bogotá, 2016, pp. 184-210.

A simple vista se puede observar que la expansión de las exportaciones fue muy importante durante el siglo. Claramente se pueden distinguir dos saltos en las cantidades embarcadas que dibujan dos momentos de crecimiento diferenciados. El primero consistió en lo que Fernando Jumar denominó el primer *boom* exportador de principios de siglo que se verifica en el crecimiento de la década de 1710 y, especialmente, en los períodos 1724-1728 y 1729-1733 cuando los embarques se aproximan a los 500.000 cueros, promediando una cifra cercana a los 100.000 cueros anuales⁴¹. El segundo momento de crecimiento sucedió con el aumento exponencial de las exportaciones de cueros de las últimas tres décadas del siglo cuando las cifras pasaron de estar por debajo del medio millón de cueros para 1764-1768 a los casi tres millones de 1789-1793, es decir una cifra cercana al promedio de 600.000 cueros anuales⁴².

María Inés Moraes sostiene que ese crecimiento exponencial tuvo como base productiva a lo que ha caracterizado como *nueva economía del cuero*, que se diferenciaba de la anterior en una mayor escala, en la ubicación geográfica de la producción y en la

⁴¹ El promedio anual para el período 1724-1728 fue de 96.608 cueros y para 1729-1733 fue de 99.115. Jumar, Fernando, “El primer boom de la exportación de cueros y la sociedad local. Río de la Plata. Fines del siglo XVII, comienzos del siglo XVIII”, Caseros, XXI Jornadas de Historia Económica, 2008.

⁴² El promedio anual para el período 1789-1793 fue de 595.980 cueros. Los datos proporcionados por Maximiliano Camarda permiten ver que ese promedio fue superado en varios años: 1783, 1784, 1790, 1792, 1793, 1794 y 1796. M. Camarda, “El comercio ultramarino”, pp. 184-210.

intervención de nuevos agentes. Esa *nueva economía del cuero* tuvo su epicentro en las vaquerías de corambre realizadas en el espacio misionero situado al norte de los ríos Yí y Negro. Luego de la expulsión de los jesuitas, en 1767, los administradores laicos de las misiones debieron disputarse el control de los factores productivos de ese espacio con agentes bonaerenses y montevidianos que buscaron apropiarse de las reservas de ganado cimarrón y de trabajadores de lo que Moraes denomina *paisaje pastoril misionero*⁴³.

Los datos de las exportaciones de cueros indican, entonces, una expansión de la producción de cueros para la exportación. Sin embargo, todavía quedan dos cuestiones a dilucidar, ambas relacionadas con la procedencia de esos cueros: ¿Cuántos de esos cueros se producían en la región? ¿Cuál es el porcentaje de los mismos provenían de la ganadería de rodeo?

Es posible conocer el origen de los cueros a partir del estudio de la circulación interna de los bienes agropecuarios. Este tema se tratará con mayor detenimiento en el apartado siguiente. Por el momento es suficiente con indicar que la mayoría de los cueros durante el último tercio del siglo XVIII se producían en la región Río de la Plata. Solamente un porcentaje que rondaba entre el 10% y el 15% de los cueros que se exportaban provenían de lugares fuera de la región ya que llegaban a Buenos Aires por tierra desde Córdoba o vía fluvial desde Corrientes y Santa Fe⁴⁴.

Por otro lado, distinguir si los cueros provenían de vaquerías o de la ganadería de rodeo es más complejo. Una vez que los cueros se ponían en circulación era difícil distinguir su procedencia, ya que en las condiciones de la época no existían grandes diferencias entre las cabezas de ganado sujetas a rodeo y las que se reproducían libremente. Una dificultad adicional surge del hecho de que existió un ocultamiento legal de la actividad. Desde el momento en el que dejó de regir la acción de vaquería⁴⁵ se consideró que, desde el punto de vista legal, todo el ganado que no estaba sujeto a rodeo era ganado alzado.

⁴³ M. I. Moraes, "Las economías agrarias", p. 238.

⁴⁴ Según los datos presentados por Garavaglia entre los años 1781 y 1790 12% de los cueros que llegaron a Buenos Aires lo hicieron desde Santa Fe y 10% desde Córdoba. Juan Carlos Garavaglia, "El Río de la Plata en sus relaciones atlánticas: una balanza comercial (1779-1784)" en Juan Carlos Garavaglia, Economía, sociedad y regiones, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1987, pp. 17-18. Esos porcentajes se reducen drásticamente si se consideran las exportaciones totales de la región, ya que la totalidad de los que se introducían a Montevideo lo hacían por tierra desde un rango aproximado de 300 km. Nicolás Biangardi, "Un estudio de la circulación de bienes pecuarios en el Río de la Plata. Montevideo, 1784-1797" en *Historia Económica & Historia de Empresas*, 20, 1, San Pablo, 2017, pp. 51-83, p. 72.

⁴⁵ Sobre las "acciones" sobre el Ganado y su evolución en Río de la Plata, ver: Fernando Jumar, "El primer boom".

Esta situación que algunos investigadores han interpretado como el fin de la existencia del ganado cimarrón⁴⁶ fue, en realidad, un intento de apropiación privada de un bien antes considerado como de propiedad comunal.

Existen algunos contratos o contabilidades que permiten descubrir la actividad corambreira. El principal ejemplo está representado por los faeneros misioneros estudiados por Julia Sarreal⁴⁷. Sin embargo, es probable que en la mayor parte de los casos se limitaran a acuerdos orales y, en consecuencia, no quedaron registros escritos que permitan estudiarlos en profundidad. De todas maneras, a partir del estudio de la circulación de los bienes pecuarios dentro de la región es posible encontrar algunos indicios de la importancia de las vaquerías en la producción de los cueros aún en momentos tan tardíos como en la última década del siglo XVIII.

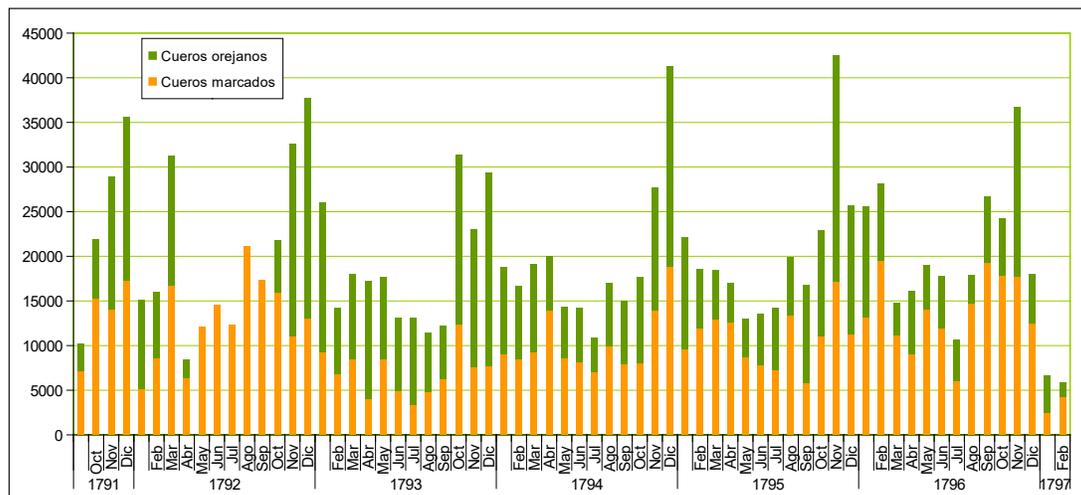
El gráfico 2 presenta las cantidades mensuales de cueros ingresados a Montevideo entre septiembre de 1791 y febrero de 1797. Con distinto color distingue, además, entre cueros marcados y cueros orejanos. Dos cuestiones resultan evidentes. En primer lugar, la llegada de los cueros presenta una clara estacionalidad. A simple vista se puede observar los picos en los últimos dos meses de cada año. En segundo lugar, la proporción de cueros sin marcar es significativa⁴⁸, especialmente en esos meses. La circulación de cueros marcados, en cambio, presenta una mayor estabilidad. Por ende, la estacionalidad que se percibe se debe más que nada a la incidencia de los cueros orejanos en los totales de algunos meses. Se puede plantear, entonces, que la marcada estacionalidad es producto de la incidencia de las vaquerías corambreiras en los totales mensuales y que, por ende, el gráfico refleja la coexistencia de las mismas y la ganadería de rodeo.

⁴⁶ Julia Sarreal, "Globalization and the Guarani: From Missions to Modernization in the Eighteenth Century", Tesis de Doctorado inédita, Cambridge, Harvard University, 2009. En la historiografía argentina, siguiendo las afirmaciones de Emilio Coni, *Historia de las vaquerías de Río de la Plata 1555-1755*, Buenos Aires, Platero, 1979, se consideraba que las vaquerías habían dejado de existir en el Río de la Plata durante la primera mitad del siglo XVIII.

⁴⁷ Entre 1769 y 1784 cinco contratitas faenaron un total de 626.123 cueros para la administración de las misiones. J. Sarreal, "Globalization and the", pp. 306-323.

⁴⁸ En los totales anuales los cueros orejanos podían aproximarse al 50% como sucedió en 1794 (47%) o incluso superarlo con holgura como en 1793 (63%). N. Biangardi, "Un estudio de", p. 68.

Gráfico 2. Cantidad de cueros marcados y orejanos entrados a Montevideo, septiembre de 1791-febrero de 1797



Fuente: N. Biangardi, "Un estudio de", p. 67.

Pocos años antes, en 1784, se suspendieron las faenas misioneras. Sin embargo, eso no significó la extinción de las vaquerías corambreras, simplemente implicó que otros agentes tuvieran un mayor peso dentro de ese segmento productivo. Sin embargo, la mayor transformación consistió en el paulatino corrimiento de la frontera ganadera que alejaba cada vez más las vaquerías del complejo portuario rioplatense. Eso conllevó también una modificación en la circulación. Progresivamente disminuyó el porcentaje de cueros provenientes de vaquerías que arribaban a Montevideo, mientras aumentaba los que bajaban hacia Buenos Aires por el río Uruguay desde tierras situadas más al norte⁴⁹.

Circulación de bienes agropecuarios dentro de la región

Una vez que los cueros estaban en condiciones comenzaba el largo periplo que terminaba en la bodega de una embarcación destinada a cruzar el Atlántico. Los cueros, junto a otros derivados, circulaban dentro de la región conectando los lugares de producción con el complejo portuario. No todos los productores podían transportar por sus propios medios los bienes hasta el mercado urbano. Los pequeños productores que no disponían de carros y bueyes debían vender sus excedentes a los pulperos asentados en el pago o a los mercachifles que recorrían la campaña vendiendo mercancías⁵⁰. Esa

⁴⁹ El incremento de los cueros exportados desde Buenos Aires con respecto a los salidos desde Montevideo en la década de 1790, que muestran las cifras presentadas por Maximiliano Camarda, constituye uno de los indicios que marcan ese cambio en los flujos de la circulación interna regional. M. Camarda, "El comercio ultramarino", p. 197.

⁵⁰ El estudio de la circulación de los bienes pecuarios que llegaban a Montevideo entre septiembre de 1784 y marzo de 1790 reveló que el 54,3% de los cueros eran transportados hasta la ciudad por los propios productores, mientras que un poco más del 28,6% ya habían sido comercializados en la campaña. N. Biangardi, "Un estudio de", p. 70. Es lógico suponer que al presentar una proporción más elevada de pequeños productores los bienes agrícolas se comerciaban en la campaña en mayor medida que los bienes pecuarios.

situación determinaba las características del sistema de comercialización de estos bienes en la campaña. Es decir, los grandes y medianos productores llevaban los cueros directamente al mercado urbano, mientras que el resto de la producción era acopiada por los pulperos que luego la trasladaban a las ciudades.

En consecuencia, los pulperos cumplían una función de intermediarios entre los pequeños productores y los mercados de las ciudades portuarias. Jorge Gelman afirma que la presencia de varios de estos comerciantes en un lugar constituía un freno a la explotación mercantil de campesinos y peones ya que la competencia imposibilitaba que un pulpero individual impusiera condiciones a sus clientes⁵¹. En este sentido, se puede observar que existía una mayor cantidad de pulperías en las cercanías de los poblados. En cambio, en los parajes más alejados las posibilidades de elegir a quien vender era menor.

Los cueros vacunos, los cereales y los productos agropecuarios en general tenían un volumen considerable y, en general, debían ser transportados varios kilómetros hasta el mercado urbano. Como su valor era escaso, esta desfavorable relación valor/volumen determinaba el lugar central del costo de transporte en el precio final y eso tenía sus consecuencias en la localización geográfica de ciertas actividades, como ya se observó para el caso de la agricultura.

El transporte de los bienes desde el lugar de producción hacia las ciudades portuarias podía hacerse de dos formas: de manera terrestre en carros o carretas tirados por bueyes o por vía fluvial en diferentes tipos de embarcaciones. El transporte fluvial era más barato y poseía cierta flexibilidad, ya que al existir embarcaciones de distinto tipo y tamaño se podía adaptar a las características de diferentes productos. Esta era la vía privilegiada para la producción de las tierras cercanas al río Uruguay, pero no estaba disponible en todas las zonas de la región. Lo más común era el transporte terrestre que, al contrario del fluvial, se hallaba restringido en cuanto al volumen de mercaderías que se podía trasladar. Un carro colmado de cueros podía transportar entre 80 y 100 cueros, y en algunos casos 110, dependiendo del tamaño del medio de transporte⁵². Teniendo en cuenta los miles de cueros, fanegas de trigo y marquetas de sebo que circulaban en una dirección y las mercancías para el abastecimiento de las pulperías que lo hacían en la dirección contraria, y considerando además que no todos

⁵¹ J. Gelman, Campesinos y estancieros.

⁵² N. Biangardi, "Un estudio de", p. 72.

los carros y carretas se encontraban siempre llenos, es sencillo imaginar la importancia de ese tráfico terrestre.

Existen fuentes que proporcionan datos con los que es posible estudiar esa circulación de bienes dentro de la región. Si bien todavía falta emprender una parte importante del trabajo⁵³, esa investigación plantea nuevos aspectos que no se observan en los trabajos hasta ahora realizados en base a padrones, diezmos e inventarios y, por lo tanto, complementa el panorama que éstos presentaban. Además de permitir la identificación de ciertos agentes (productores, comerciantes, transportistas), el estudio de la circulación intrarregional de los bienes agropecuarios revela ciertas características de la economía agraria del área de donde salieron los productos. El caso de Maldonado, que se muestra en el cuadro 1 a partir de los datos contenidos en las guías de alcabala entre los años 1782 y 1806, es un ejemplo de ello. El análisis de esa información hace posible destacar varios aspectos de la producción agropecuaria del área.

En primer lugar, las guías muestran la importancia de Montevideo como destino de la producción de Maldonado⁵⁴. Esto implicaba que existía una dependencia del mercado montevideano, tanto para los bienes destinados al mercado interno como para los productos exportables. Con lo cual la economía agraria del área sufría los embates de las variaciones en la demanda que generaban las distintas vicisitudes a las que estaba sujeto el comercio ultramarino.

En segundo lugar, la composición de los bienes que se enviaban evidencia una producción diversificada (agrícola, avícola, ganado menor, lechería, salado de carnes y derivados de la ganadería vacuna) que es indicativa de la presencia de pequeños y medianos productores. La existencia de éstos era muy marcada en el área, especialmente al principio del período estudiado, por la incidencia de la política de poblamiento que emprendieron los funcionarios de la corona en el lugar⁵⁵. Los datos contenidos en el cuadro 1 permiten comprobar que estos productores generaban excedentes que podían volcar en mercados regionales más importantes como el de Montevideo.

⁵³ En especial, falta indagar en profundidad la circulación hacia y desde Buenos Aires.

⁵⁵ Sobre distintos aspectos de esta política de poblamiento en diferentes zonas de la región, véase: Julio Djenderedjian, "Roots of revolution: frontier settlement policy and the emergence of new spaces of power in the Río de la Plata borderlands, 1777-1810", *Hispanic American Historical Review*, 88, 4, 2008, pp. 639-668; César Román, *Monarquía Hispánica y fundaciones en Entre Ríos. Sobre los agentes políticos de antiguo régimen en las políticas de poblaciones. Fundación de las villas San Antonio de Gualaguay, Concepción del Uruguay y San José de Gualaguaychú, segunda mitad del siglo XVIII*, Córdoba, Lago Editora, 2016; y Nicolás Biangardi, "Financiamiento y distribución del gasto en la caja real de Maldonado (Río de la Plata) 1782-1806" en *América Latina en la Historia Económica*, 23, 2, 2016, pp. 7-35.

Cuadro 1. Productos agropecuarios enviados desde Maldonado, 1782-1806.

	Guías	Cuero vacuno	Sebo	Grasa	Came salada	Lengua salada	Trigo	Maíz	Poroto	Tocino	Queso	Gallina	Pollo
Año	Unidad	Unidad	Arroba	Arroba	Arroba	Unidad	Fanega	Fanega	Fanega	Lonja	Unidad	Unidad	Unidad
1782	112	0	22	230	0	0	2.605,50	142	73,5	104	2.583	260	100
1783	238	10.567	237	528,5	60	0	2.277,75	81,25	137	266	5.829	1.464	462
1784	184	10.589	534	981,5	37	0	1.348	84,5	115,5	218	4.898	1.398	1.222
1785	185	6.831	789,5	950,5	140	0	858	428,5	206	229	4.478	1.259	970
1786	167	5.674	862	730,5	0	0	2.364	220,5	134,5	91	2.573	1.335	929
1787	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d
1788	203	13.694	2.788	1.139	786	64	1.996	36	7,5	150	3.950	1.405	786
1789	203	19.600	3.840,50	1.502	78	172	352,75	10	24	130	3.723	2.303	1.141
1790	203	25.576	2.479	1.161	124	86	1.302	118,5	22	237	3.378	1.591	1.116
1791	201	29.359	2.019	818	140	108	90,5	0	0	233	3.677	1.648	1.490
1792	208	31.518	2.837	661,5	29	300	160	0	0	340	5.405	1.166	1.033
1793	144	21.699	889	571	0	18	140	6	12,5	107	2.698	584	449
1794	197	32.521	1.911,50	660	164	312	0	5	14,5	112	1.059	558	118
1795	193	33.178	6.645	2.186	8	0	1.067	4	0	231	1.898	78	30
1796	203	38.368	6.872	1.423	643	456	800	4	0	232	1.860	764	250
1797	89	10.589	838	114	1.778	1.110	0	0	0	195	1.646	330	30
1798	112	19.796	2.163	203	152	583	0	1	6	170	2.670	40	0
1799	85	17.350	3.762	272	105	324	0	20	4	145	1.250	100	30
1800	67	11.289	1.605	107	0	0	0	0	0	150	960	188	50
1801	33	5.481	658	46	0	0	0	0	0	88	690	0	0
1802	278	64.994	9.852	42	30	216	40	3	0	158	634	130	36
1803	233	53.447	11.182	295	0	4.296	228	0	0	160	1.019	230	56
1804	358	74.430	14.688	276	28	768	281	46	22	393	2.082	60	0
1805	165	25.315	6.412	153	110	636	20	22	0	277	1.602	819	183
1806	87	16.311	5.033	173	0	300	43,5	9	20	38	386	347	20
Total	4.148	578.176	88.918,5	15.223,5	4.412	9.749	15.974	1.241,25	799	4.454	60.948	18.057	10.501

Fuente: N. Biangardi, "Una nueva área", p. 21.

Por último, pero no por eso menos importante, también se puede observar el cambio de orientación productiva que se dio en el área a fines del siglo XVIII a partir de la apertura de la frontera ganadera en la zona de Rocha. Por un lado, los envíos de trigo a Montevideo se redujeron drásticamente luego de 1796, lo que parece ser un indicio de que la producción agrícola no creció a la par de la población⁵⁶. Por otro lado, el aumento de los envíos de cueros, tanto en las cantidades anuales como en su participación porcentual dentro de las exportaciones regionales (cuadro 2), es demostrativo de la expansión de la ganadería en el área.

⁵⁶ En 1803, cuando los envíos de fanegas de trigo a Montevideo volvieron a crecer por la reactivación del comercio, los panaderos solicitaron al cabildo de Maldonado su suspensión argumentando que iban a generar escasez de ese bien en el área. N. Biangardi, "Una nueva área", p. 21.

Cuadro 2. Participación del área en las exportaciones totales anuales de cueros de la región

Año	Río de la Plata	Maldonado	Porcentaje
1783	1.069.578	10.567	1%
1784	662.528	10.589	1,59%
1785	316.348	6.831	2,15%
1786	361.631	5.674	1,56%
1787	311.601	s/d	s/d
1788	366.504	13.694	3,73%
1789	420.117	19.600	4,66%
1790	679.009	25.576	3,76%
1791	508.376	29.359	5,77%
1792	966.299	31.518	3,26%
1793	644.081	21.699	3,36%
1794	775.129	32.521	4,19%
1795	526.084	33.178	6,30%
1796	886.305	38.368	4,32%
1797	418.957	10.589	2,52%
1798	108.605	19.796	18,22%
1799	316.426	17.350	5,48%
1800	190.080	11.289	5,93%
1801	194.603	5.481	2,81%
1802	1.062.647	64.994	6,11%
1803	649.953	53.447	8,22%
1804	1.189.073	74.430	6,25%

Fuente: N. Biangardi, "Una nueva área", p. 22.

Consideraciones finales

A lo largo del texto se brindó una visión panorámica de las principales características de la economía agropecuaria en la región Río de la Plata. Sin duda esa pintura todavía está incompleta y falta mucho por investigar. Por razones de espacio no fue posible detenerse aspectos inherentes a debates historiográficos, análisis de ciertas fuentes, construcción de indicadores y demás cuestiones que revisten de la mayor importancia pero que requieren de un análisis detenido que estaba fuera de los alcances de este trabajo. El lector interesado deberá recurrir a otros textos, a los que se remite, para suplir esa falta. Sin embargo, a pesar de esto, existen algunas líneas generales que se vislumbran con claridad de lo planteado.

La economía agraria de la región Río de la Plata en los siglos XVII y XVIII estaba compuesta por dos segmentos: la producción de bienes agropecuarios destinados a satisfacer el mercado interno y la producción de bienes pecuarios para exportación. Ambos fueron importantes para que el crecimiento de la economía regional fuera constante durante todo el período.

La producción agropecuaria debió satisfacer dos tipos de demanda: la generada por una población en constante aumento y la que provenía de las necesidades que

producía el funcionamiento del complejo portuario rioplatense. Los circuitos mercantiles que atravesaban la región generaban una población flotante (tripulantes, carreteros, pasajeros, militares y esclavizados) que tuvo un lugar destacado en la composición de la demanda, lo que fue especialmente significativo en los primeros años cuando los habitantes permanentes eran más escasos. Esto seguramente constituyó el puntapié inicial para la expansión agropecuaria que luego pudo hacer frente, sin problemas, al significativo crecimiento demográfico regional.

En consecuencia, se dio un proceso de expansión territorial que permitió la existencia de unidades productivas de diferente tamaño y llevó a la especialización productiva de algunas zonas. En las cercanías a las ciudades portuarias las quintas concentraron la producción hortícola, avícola, de frutales y de ganado menor. Luego las chacras y estancias combinaron agricultura y ganadería. La agricultura se concentró en zonas cercanas a los principales mercados urbanos que permitían mantener el costo de transporte de los cereales dentro de un margen adecuado de rentabilidad. En el resto de la región, en cambio, el predominio de la ganadería fue evidente.

Varias condiciones estructurales inducían a esa preponderancia: la baja densidad poblacional, la abundancia de tierras, la estabilidad de los precios de los bienes pecuarios, la incidencia del costo de transporte y la reducida inversión inicial de capital para iniciar una explotación. Sin embargo, la ganadería tampoco estuvo exenta de problemas. La interrupción del comercio ultramarino, las sequías y la falta de estabilidad laboral de los peones podían constituirse en serios inconvenientes para la gestión de una estancia.

La producción de bienes pecuarios, especialmente cueros, para exportación constituyó el otro segmento productivo y fue clave para el crecimiento de la economía regional durante esos años. Las cifras de exportaciones de cueros durante el siglo XVIII muestran un crecimiento significativo. La comparación de esos datos con estimaciones del consumo de carne de la población indica que esos cueros no podían originarse en el segmento mercado internista y, por ende, se producían directamente para la exportación. Parte de esos cueros provenían de la ganadería de rodeo, pero esos cuantiosos embarques no hubieran sido posibles sin la existencia durante todo el siglo de las vaquerías corambreras. Con el paso del tiempo y la expansión de la producción agropecuaria éstas se fueron alejando cada vez más de las ciudades portuarias. También fueron cambiando los agentes que las llevaban a cabo y los recursos legales a los que recurrían para apropiarse del ganado cimarrón. De todas maneras, continuaron siendo fundamentales y permitieron

hacer frente a los picos de demanda del comercio ultramarino sin comprometer el stock de ganado manso en las estancias de rodeo.

Finalmente, en el último apartado se indagó acerca de las posibilidades que brinda el estudio de la circulación de los bienes agropecuarios dentro de la región para completar el panorama que se tiene sobre la economía agraria regional. Por un lado, permite dar cuenta del transporte y la comercialización de esos bienes, así como identificar a los agentes involucrados en esas actividades. Por otro lado, como se pudo observar a partir del caso de Maldonado, al brindar información sobre los productos agropecuarios que van de un área a otra de la región es posible observar algunas de las características de la economía agraria del área de donde salen los mismos y sus cambios a lo largo del tiempo.

Todavía falta un largo camino por recorrer para tener una visión completa de la totalidad de la circulación intrarregional de estos bienes. Especialmente se torna necesario estudiar con mayor detenimiento la circulación de los bienes pecuarios que arribaban a Buenos Aires. Sin embargo, como revelan las páginas anteriores, los estudios disponibles permiten elaborar una visión de conjunto que muestra el significativo lugar que tuvo la producción agropecuaria en el crecimiento económico que se dio en la región durante todo el siglo XVIII.

Bibliografía

- Alioto, Sebastián L., *Indios y ganado en la frontera. La ruta del río Negro (1750-1830)*, Rosario, Prohistoria/UNS, 2011.
- Amaral, Samuel, “Rural Production and Labour in Late Colonial Buenos Aires” en *Journal of Latin American Studies* vol. 19 n°. 2, Cambridge, Cambridge University Press, 1987, pp. 235-278.
- Bentancur, Arturo Ariel, *El puerto colonial de Montevideo. Tomo I. Guerras y apertura comercial: tres lustros de crecimiento económico 1791-1806*, Montevideo, Universidad de la República, 1997.
- Biangardi, Nicolás, “Una nueva área para la región. Poblamiento y crecimiento económico en Maldonado (1755-1814)” en *Revista Uruguaya de Historia Económica*, 3, 4, Montevideo, 2013, pp. 11-30.

- Biangardi, Nicolás, “Faenados a contravención. Decomisos de cueros en la Banda Oriental durante 1784 y 1785”, en: Sandrín, María Emilia; Biangardi, Biangardi (Comps.), *Los espacios portuarios. Un lugar de encuentro entre disciplinas*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 2014, pp. 259-275.
- Biangardi, Nicolás, “Financiamiento y distribución del gasto en la caja real de Maldonado (Río de la Plata) 1782-1806” en *América Latina en la Historia Económica*, 23, 2, 2016, pp. 7-35.
- Biangardi, Nicolás, “El momento oportuno. Los corambreros montevidianos y el control de las faenas de cueros a fines del siglo XVIII” en *Sociedades Precapitalistas*, 6, 1, La Plata, 2016, pp. 1-17.
- Biangardi, Nicolás, “Un estudio de la circulación de bienes pecuarios en el Río de la Plata. Montevideo, 1784-1797” en *História Econômica & História de Empresas*, 20, 1, San Pablo, 2017, pp. 51-83.
- Biangardi, Nicolás, “No sólo de vacas y trigo vivía el hombre. Actividades económicas alternativas en la región Río de la Plata a fines del siglo XVIII” en *Revista de Historia Americana y Argentina*, 53, 1, Mendoza, 2018, pp. 11-31.
- Biangardi, Nicolás; Camarda, Maximiliano, “El negocio del cuero en el Río de la Plata a fines del siglo XVIII” en *Revista Antíteses*, 10, 20, Londrina, 2018, pp. 943-960.
- Camarda, Maximiliano, “El comercio ultramarino de cueros salidos por el complejo portuario rioplatense en la segunda mitad del siglo XVIII” en *Fronteras de la Historia*, 21, Bogotá, 2016, pp. 184-210.
- Coni, Emilio A., *Historia de las vaquerías de Río de la Plata 1555-1755*, Buenos Aires, Platero, 1979.
- Cuesta, Martín, “Evolución de la población y estructura ocupacional de Buenos Aires, 1700-1810” en *Papeles de población*, 12, 49, Toluca, 2006, pp. 205-238.
- Cuesta, Martín, *Precios, población, impuestos y producción. La economía de Buenos Aires en el siglo XVIII*, Buenos Aires, Temas, 2008.

- Djenderedjian, Julio, “Economía y sociedad en la Arcadia criolla. Formación y desarrollo de una sociedad de frontera en Entre Ríos, 1750-1820”, Tesis de Doctorado inédita, Universidad de Buenos Aires, 2003.
- Djenderedjian, Julio, “Roots of revolution: frontier settlement policy and the emergence of new spaces of power in the Río de la Plata borderlands, 1777-1810”, *Hispanic American Historical Review*, 88. 4, 2008, pp. 639-668.
- Favier Dubois, Cristian M.; Zárate, Marcelo A., “Breve historia geológica y climática” en Otero, Héctor (Dir.), *Historia de la provincia de Buenos Aires. Tomo 1. Población, ambiente y territorio*, Buenos Aires, Edhasa, 2012, pp. 51-78.
- Fradkin, Raúl, “«Según la costumbre del pays»: costumbre y arriendo en Buenos Aires durante el siglo XVIII” en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, Tercera serie, 11, Buenos Aires, 1995, pp. 39-64.
- Fradkin, Raúl; Gelman, Jorge, “Recorridos y desafíos de una historiografía. Escalas de observación y fuentes en la historia rural rioplatense” en Bragoni, Beatriz (Ed.), *Microanálisis. Ensayos de historiografía argentina*, Buenos Aires, Prometeo, 2004, pp. 31-54.
- Garavaglia, Juan Carlos, “El Río de la Plata en sus relaciones atlánticas: una balanza comercial (1779-1784)” en Garavaglia, Juan Carlos, *Economía, sociedad y regiones*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1987, pp. 65-117.
- Garavaglia, Juan Carlos, *Pastores y labradores de Buenos Aires. Una historia agraria de la campaña bonaerense 1700-1830*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1999.
- Garavaglia, Juan Carlos; Gelman, Jorge, “Mucha tierra y poca gente: un nuevo balance historiográfico de la historia rural platense (1750-1850)” en *Historia Agraria*, 15, Murcia, 1998, pp. 29-50.
- Gautreau, Pierre, “Relatos de crisis ambiental en el Río de la Plata. Una evaluación geográfica de 300 años de «destrucción» de los bosques uruguayos (siglos XVIII a XX)”, Tesis de Doctorado inédita, Universidad de Lille 1, 2006.
- Gelman, Jorge, “New Perspectives on an Old Problem and the Same Source: The Gaucho and the

- Rural History of the Colonial Río de la Plata” en *Hispanic American Historical Review*, 69, 4, Durham, 1989, pp. 715-731.
- Gelman, Jorge, *Campesinos y estancieros. Una región del Río de la Plata a fines de la época colonial*, Buenos Aires, Los libros del riel, 1998.
- Gelman, Jorge, “La economía de Buenos Aires” en Fradkin, Raúl (Dir.), *Historia de la provincia de Buenos Aires. Tomo 2. De la conquista a la crisis de 1820*, Buenos Aires, Edhasa, 2012, pp. 85-121.
- Gelman, Jorge; Moraes, María Inés, “Las reformas borbónicas y las economías rioplatenses: cambio y continuidad” en Gelman, Jorge; Llopis, Enrique; Marichal, Carlos (Coords.), *Iberoamérica y España antes de las independencias, 1700-1820: crecimiento, reformas y crisis*, México, El Colegio de México, 2014, pp. 31-74.
- Giberti, Horacio C. E., *Historia económica de la ganadería argentina*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986.
- González Lebrero, Rodolfo E., *La pequeña aldea. Sociedad y economía en Buenos Aires (1580-1640)*, Buenos Aires, Biblos, 2002.
- Jumar, Fernando, “El primer boom de la exportación de cueros y la sociedad local. Río de la Plata. Fines del siglo XVII, comienzos del siglo XVIII”, Caseros, *XXI Jornadas de Historia Económica*, 2008.
- Jumar, Fernando, “La región Río de la Plata y su complejo portuario durante el Antiguo Régimen” en Fradkin, Raúl (Dir.), *Historia de la provincia de Buenos Aires. Tomo 2. De la conquista a la crisis de 1820*, Buenos Aires, Edhasa, 2012, pp. 123-157.
- Jumar, Fernando, “El comercio ultramarino por el complejo portuario rioplatense y la economía regional, 1714-1778” en *Magallánica* vol. 3 n° 5, Mar del Plata, 2016, pp. 171-264.
- Jumar, Fernando et al., “El comercio ultramarino y la economía local en el complejo portuario rioplatense siglo XVIII” en *Anuario IEHS*, 21, Tandil, 2006, pp. 235-254.
- Jumar, Fernando; Biangardi, Nicolás, “La conjunción entre espacio económico y territorialidad en

- el Río de la Plata del siglo XVIII” en Richard-Jorba, Rodolfo; Bonaudo, Marta S. (Coords.), *Historia Regional. Enfoques y articulaciones para complejizar una historia nacional*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 2014, pp. 75-91.
- Mayo, Carlos, *Estancia y sociedad en la pampa (1740-1820)*, Buenos Aires, Biblos, 2004.
- Montoya, Alfredo Juan, *Cómo evolucionó la ganadería en la época del virreinato*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1984.
- Moraes, María Inés, “Las economías agrarias del litoral rioplatense en la segunda mitad del siglo XVIII. Paisajes y desempeños”, Tesis de Doctorado inédita, Universidad Complutense de Madrid, 2011
- Moraes, María Inés, “Tendencias y coyunturas agrarias del Litoral rioplatense, 1760-1800: un análisis cuantitativo” en *Investigaciones de Historia Económica*, 10, 1, Madrid, 2014, pp. 22-33.
- Moutoukias, Zacarías, “El crecimiento en una economía colonial de Antiguo Régimen: reformismo y sector externo en el Río de la Plata (1760-1796)” en *Archivos do Centro Cultural Colouste Gulbenkian*, 34, 1995, pp. 771-813.
- Pérez, Osvaldo, “Tipos de producción ganadera en el Río de la Plata Colonial. La estancia de alzados” en Azcuy Ameghino, Eduardo et al., *Poder terrateniente, relaciones de producción y orden colonial*, Buenos Aires, Fernando García Cambeiro, 1996, pp. 151-184.
- Pollero, Raquel, “Historia demográfica de Montevideo y su campaña (1757-1860)”, Tesis de Doctorado inédita, Montevideo, Universidad de la República, 2013.
- Román, César, *Monarquía Hispánica y fundaciones en Entre Ríos. Sobre los agentes políticos de antiguo régimen en las políticas de poblaciones. Fundación de las villas San Antonio de Gualaguay, Concepción del Uruguay y San José de Gualaguaychú, segunda mitad del siglo XVIII*, Córdoba, Lago Editora, 2016.
- Rosal, Miguel A.; Schmit, Roberto, “Las exportaciones pecuarias bonaerenses y el espacio mercantil rioplatense (1768-1854)” en Fradkin, Raúl O.; Garavaglia, Juan Carlos (Eds.), *En busca de un tiempo perdido. La economía de Buenos Aires en el país de la abundancia 1750-1865*, Buenos Aires, Prometeo, 2004, pp. 159-193.

- Saguier, Eduardo, “El mercado del cuero y su rol como fuente alternativa de empleo. El caso de trabajo a destajo en las vaquerías de la Banda Oriental” en *Revista de Historia Económica*, 9, 1, Madrid, 1991, pp. 103-126.
- Saguier, Eduardo, *Mercado inmobiliario y estructura social. El Río de la Plata en el siglo XVIII*, Buenos Aires, CEAL, 1993.
- Sala de Turón, Lucía; Rodríguez, Nelson; de la Torre, Carlos, *Evolución económica de la Banda Oriental*, Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos, 1968.
- Salvatore, Ricardo; Brown, Jonathan, “Trade and Proletarianization in Late Colonial Banda Oriental: Evidence from the Estancia de las Vacas, 1791-1805” en *Hispanic American Historical Review*, 67, 3, Durham, 1987, pp. 733-745.
- Sandrín, María Emilia, “La demanda de bienes y servicios para la Corona y la navegación ultramarina en el complejo portuario rioplatense y la dinamización de la economía regional. 1680-1810”, Tesis de Doctorado inédita, Universidad Nacional de La Plata, 2016.
- Santilli, Daniel, “¿Perjudiciales o beneficiosas? La discusión sobre el impacto económico de las reformas borbónicas en Buenos Aires y su entorno” en *Fronteras de la Historia*, 18, 2, Bogotá, 2013, pp. 247-283.
- Sarreal, Julia, “Globalization and the Guarani: From Missions to Modernization in the Eighteenth Century”, Tesis de Doctorado inédita, Cambridge, Harvard University, 2009.
- Thul, Florencia, “Relaciones laborales en el sector de la construcción en el Montevideo tardo-colonial. La construcción de las fortificaciones y de la iglesia matriz, 1760-1808” en *Revista Uruguaya de Historia Económica*, 6, 10, Montevideo, 2016, pp. 48-64.